

esas entiende que te llama nuestro Señor: aunque en esto y en todas las cosas debes siempre seguir el consejo de los mayores.

De lo dicho parece, que para acertar a escoger no ha de poner el hombre los ojos en lo que de suyo es mejor, sino en lo que para él es mejor y mas necessario: porque muchas obras hay altissimas, y de grandissima perfeccion, que no serán por eso mejores para mí, aunque sean mejores en sí; porque no tengo yo fuerzas para ellas, ni soy llamado para eso. *Y por tanto cada uno permanezca en su llamamiento* 1, y se mida consigo mismo, y ponga los ojos en lo que mas le arma, y no los estienda a lo que de todo en todo excede sus fuerzas: como lo aconseja el Sabio, diciendo 2: *No levantes los ojos a las riquezas que no puedes alcanzar; porque tomarán alas como de aguilas, y volarán al Cielo.* Y a los que hacen lo contrario reprehende el Propheta, 3 diciendo: *Mirastes a lo mas, y convirtióselos en menos: abarcastes mucho, y apretastes poco.*

Esta es la ley, que se ha de guardar entre los servicios voluntarios y obligatorios: mas entre los que son voluntarios podrás tener la siguiente. Entre esta manera de servicios unos son publicos, y otros secretos: de unos se nos sigue honra, interese y deleyte, y de otros no. Pues entre estos (si quieres no errar) siempre debes tener un poco mas de recelo de los publicos, que de

1 I. Cor. VII. 2 Prov. XXIII. 3 Agg. I.

de los secretos, y de los que traen algun interese, que de los que no lo traen. Porque (como ya muchas veces diximos) la naturaleza de el amor propio es muy sutil, y siempre busca a sí misma aun en los muy altos exercicios. Por lo qual decia un religioso varon: ¿Sabeis donde está Dios? donde no estais vos. Dando a entender, que aquella era mas puramente obra de Dios, donde no se hallaba interese propio; porque aquí no parece que se busca ni se pretende otra cosa que Dios. Y no digo esto para que de tal manera declinemos a este extremo, que siempre hayamos de acudir a él (porque en el otro puede haver, y hay muchas veces mayor merito y mayor razon de obligacion con todos esos contrapesos) sino para dar aviso de las malicias y resabios del amor propio: para que no todas veces el hombre se fie de él, aunque venga con mascara de virtud.

Estos tres grados abraza en sí la obediencia perfecta: los quales por ventura significó el Apostol, quando dixo 1: *No querais, hermanos míos, ser imprudentes, sino discretos y avisados para entender qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta:* donde parece comprehender éstos tres grados de obediencia: porque buena es la obediencia de los preceptos, y agradable la de los consejos, y perfecta la de las inspiraciones y llamamientos divinos: porque entonces havrá llegado el hombre

1 Rom. XII.

bre a la perfeccion de la obediencia, quando huviere puesto por obra todo lo que Dios le manda, aconseja e inspira.

A estos tres grados se añade el quarto, que es una perfectissima conformidad con la divina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros: caminando con igual corazon por honra y por deshonor, y por infamia y por buena fama, por salud o por enfermedad, por muerte o por vida: abajando humildemente la cabeza a todo lo que él ordenare de nos; y tomando con igual corazon los azotes y los regalos, los favores y los desfavores de su mano; no mirando lo que nos da, sino quien lo da, y el amor con que lo da; pues no con menor amor azota el padre a su hijo, que le regala, quando ve que le cumple.

El que estos quatro grados de obediencia tuviere, habrá alcanzado aquella resignacion, que tanto engrandecen los maestros de la vida espiritual: la qual de tal manera sujeta y pone un hombre en las manos de Dios, como un poco de cera blanda en las manos de un artifice. Y llámase resignacion; porque assi como un Clerigo, que resigna un beneficio, totalmente se desposee de él, y lo entrega en manos del Prelado para que disponga de él a su voluntad, sin contradiccion del primer poseedor; assi el varon perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, que no quiere ya ser mas suyo, ni vivir para sí, ni comer, ni dormir ni trabajar pa-

para sí; sino para gloria de su Criador: conformandose con su santissima voluntad en todo lo que dispusiere de él, y tomando de su mano con igual corazon todos los azotes y trabajos que le vinieren: desposeyendose de sí y de su propia voluntad, para cumplir enteramente la de aquel Señor, cuyo esclavo conoce que es, por mil titulos que para esto hay. Assi muestra David, que estaba resignado, quando decia 1: *Assi como un jumento soy, Señor, ante tí: y yo siempre estoy contigo.* Porque assi como la bestia no va por donde quiere, ni descansa quando quiere, ni hace lo que quiere; sino en todo y por todo obedece al que la rige; assi tambien lo ha de hacer el siervo de Dios, sujetandose perfectamente a él. Esto mismo significó el Propheta Isaias, quando dixo: 2 *El Señor me habló al oido: y yo no le contradigo, ni doy passo atrás, rehusando lo que él me manda, por muy aspero y dificultoso que sea.* Esto mismo nos enseñan por figura aquellos mysteriosos animales de Ezechiel: de quien se escribe, 3 *Que a do quiera que sentian el impetu y movimiento del Espiritu santo, luego se movian con gran ligereza, sin tornar atrás: para significar en esto, con quanta promptitud y alegría debe el hombre acudir a todo aquello que entendiere ser la voluntad de Dios. Para lo qual no solo se requiere promptitud de voluntad, sino tambien discrecion de entendimiento,*

y

y discrecion de espíritu (como diximos) para que no nos engañemos abrazando nuestra propia voluntad por la suya. Antes (regularmente hablando) todo aquello que fuere muy conforme a nuestro gusto , debemos tener por sospechoso: y lo que fuere contra él , por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio , que el hombre puede hacer a Dios : porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas ; mas en este ofrece a sí mismo : y quanto va del hombre a las cosas del hombre , tanto va de este sacrificio a los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que S. Augustin dice : conviene saber , que aunque Dios sea Señor de todas las cosas ; mas no es de todos decir aquellas palabras de David 1 : *Tu yo soy yo , Señor* : sino de solos aquellos , que desposeidos de sí mismos , totalmente se entregaron al servicio de este Señor , y assi se hicieron suyos. Es otrosí esta la mayor disposicion que hay para alcanzar la perfeccion de la vida Christiana : porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad esté siempre aparejado para enriquecer y reformar el hombre ; quando este por su parte no le resiste ni contradice , antes se entrega todo a su obediencia , facilmente puede obrar en él todo lo que quiere , y hacerlo (como a otro David) hombre segun su corazon. 2

§. VI.

1 *Psalms. CXV.* 2 *I. Reg. XIII.*

§. VI.

DE LA PACIENCIA EN LOS TRABAJOS.

Para alcanzar este ultimo grado de obediencia aprovecha mucho la ultima virtud , que al principio de este capitulo propusimos : que es la paciencia en los trabajos que nuestro piadoso Padre muchas veces nos embia , assi para nuestro exercicio como para materia de merecimiento. A la qual paciencia nos convida Salomon en sus Proverbios , diciendo : 1 *Hijo mio , no deseches la disciplina y castigo del Señor , ni desmayes quando eres castigado de él : porque los que él ama , castiga ; y huelga con ellos , como padre con sus hijos.* La qual sentencia prosigue y declara muy por extenso el Apostol en la carta que escribe a los Hebreos , exhortandolos a paciencia por estas palabras : 2 *Perseverad , hermanos , en la disciplina y castigo paternal de Dios , considerando que él en esto os trata como a hijos. Porque ¿ qué hijo hay que no sea castigado de su padre ? Porque si careceis de este castigo , por el qual han passado todos los hijos de Dios , siguese , que sois hijos de otro padre , y no de Dios. Acordaos , que nuestros padres carnales nos castigaban y enseñaban : a los quales teniamos reverencia : ¿ pues no será mas razon que obedezcamos al padre de los espíritus , para que vivamos ?* To-

1 *Prov. III.* 2 *Hebr. XII.*

Todas estas palabras nos dan claramente a entender, como el oficio de padres es castigar y emendar a sus hijos: y assi el de los buenos hijos ha de ser abajar humildemente la cabeza, y tener aquel castigo por grandissimo beneficio, por testimonio de amor y corazon paternal. Esto nos enseñó con su exemplo el Unigenito Hijo del Eterno Padre, quando queriendo S. Pedro librarlo de la muerte, dixo 1: *El caliz que me dió mi Padre, ¿no quieres que beba?* Como si dixera: Si este caliz viniera por otra mano, tuvieras algun color de contradecirlo: mas viniendo por mano de un tal Padre, que tan bien sabe y puede y quiere ayudar a los que tiene por hijos; ¿cómo no se beberá tal caliz cerrados los ojos, sin querer saber mas de que viene por él?

Mas con todo esto hay algunos, que en tiempo de paz están a su parecer sujetos a este padre, y conformes en todo con su voluntad: los quales en el tiempo de la adversidad desmayan, y dan bien a entender que era falsa y engañosa aquella conformidad, pues al tiempo del menester la perdieron: como hacen los hombres pusilánimes y cobardes, que en tiempo de paz muestran grande animo; mas al tiempo de la pelea pierden el corazon y las armas. Y pues los combates y tribulaciones de esta vida son tan continuas, será bien armar a los tales con espirituales armas, de las quales se puedan ayudar en los tales tiempos.

Pues

1 Joann. XVIII.

Pues para esto primeramente puedes considerar, que no igualan los trabajos de esta vida con la grandeza de la gloria que por ellos se alcanza. Porque tanta es el alegría de aquella luz eterna, que puesto que no pudiessemos gozar de ella mas que por una sola hora, debriamos abrazar de buena gana todos los trabajos, y despreciar todos los contentamientos del mundo por ella: *Porque*, como dice el Apostol 1, *el trabajo momentaneo y liviano de nuestra tribulacion es materia de un inestimable peso de gloria, que por él se nos dá en el Cielo.*

Considera tambien, que las cosas prosperas muchas veces estragan el corazon con soberbia; y las adversas por el contrario le purifican con el dolor: en aquellas se levanta el corazon; en estas, aunque esté levantado, se humilla: en aquellas se olvida el hombre de sí mismo; y en estas ordinariamente se acuerda de Dios; por aquellas muchas veces las buenas obras hechas se pierden; por estas las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el anima se conserva para no caer en otras.

Y si por ventura tē aprietan algunas enfermedades, debes de presuponer, que muchas veces entendiendo nuestro Señor los males que haríamos teniendo salud, nos corta las alas, e inhabilita para ellos con la enfermedad: y mucho mas nos importa estar assi quebrantados con la dolencia, que perseverar sanos en nuestra ma-

li-

1 II. Cor. IV.

licia: *Pues mas vale* (como el mismo Señor dice 1) *entrar en la vida eterna cojo o manco, que con dos pies y dos manos ser echados en los fuegos eternos.* Porque claro está, que nuestro misericordioso Señor no se deleyta con nuestros tormentos; mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias: para que los que adolecimos con deleytes, convalezcamos con dolores; y los que caímos cometiendo cosas ilícitas, nos levantemos careciendo aun de las lícitas. Por donde entenderás, como aquella soberana bondad se aira en este mundo, por no airarse en el otro; y por eso ahora misericordiosamente usa de rigor; porque despues no tome justa venganza. » Porque (como dice S. Hieronymo 2) muy grande ira es no airarse Dios » contra los pecadores: y assi quien no quisiere » aquí ser azotado con los hijos, será en el infierno condenado con los demonios. « Por lo qual con mucha razon exclama S. Bernardo, diciendo: » Señor, aquí me quema, aquí me cauteriza: para que en el otro me perdones. « En esto pues verás, con quanta diligencia mira por tí el Criador de todas las cosas, pues no te dexa de la mano ni te suelta la rienda para cumplir tus malos deseos. Los medicos del cuerpo facilmente conceden a los desahuciados todo lo que desean: 3 mas al que tiene remedio danle dieta, y mandanle que se refrene de todo lo que le

1 Matth. XVIII. 2 Super Psalm. CXL. ad vers. V. 3 D. Gregorius XXI. Mor. c. IV.

le puede dañar. Los padres otrosí quitan a los hijos traviesos el dinero con que juegan: a los quales despues dexan toda su hacienda. Lo mismo pues hace tambien en su manera con nosotros aquel soberano medico de nuestras animas, y aquel que es Padre sobre todos los padres.

» Allende de esto considera cuántas y cuán grandes afrentas sufrió nuestro Redemptor de aquellos mismos que él havia criado: cuántos escarnios, cuántas bofetadas; quan pacientemente tuvo descubierto su rostro a aquellas infernales bocas de los que le escupian; quan mansamente dexó traspasar su cabeza con las espinas que le hincaban; quan de buena voluntad recibió para remedio de su sed aquel amargo brevaige que le dieron; con qué silencio sufrió ser adorado por escarnio, y finalmente con cuánto fervor y paciencia corrió hasta la muerte por librarnos de la muerte. Pues no te debe parecer aspero que tú, vil hombrecillo, sufras los azotes que él te quisiere dar por tus pecados; pues él sufrió tantos por los tuyos; y no quiso salir de esta vida sin azotes, viniendo a ella sin pecados; 1 » Porque assi convenia, que Christo padeciese y entrasse en su gloria: para enseñar por la obra lo que el Apostol dice por palabra 2: *No será coronado sino el que legitima-mente pelear.* Por lo qual mucho mejor es sufrir aquí los males presentes con paciencia, donde aprovechan para perdon de la culpa y acre-

centamiento de gloria, que sufrirlos impacientemente con mayor trabajo, y sin esperanza de fruto; pues que quieras o no quieras, los has de passar quando quisiere Dios, a cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones y remedios añadiré el postrero y mas eficaz: conviene saber, que para conservar esta paciencia ante el hombre siempre reparado y prevenido para todas las adversidades y disgustos que por qualquier parte le puedan venir: porque ¿qué otra cosa se puede esperar de un mundo tan malo, y de una carne tan fragil, y de la invidia de los demonios, y de la malicia de los hombres, sino continuos disgustos y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el varón prudente apercebido y armado, como quien anda en tierra de enemigos; de lo qual sacará dos grandes provechos: el primero, que llevará mas ligeramente los trabajos, teniendolos de esta manera prevenidos; porque, como decia Seneca, mas blanda suele ser la herida del golpe que se ve de lejos: lo qual nos aconseja el Ecclesiastico, quando dice, *1 Que antes de la enfermedad aparejemos la medicina*: que es como quien se sangra en sanidad. El segundo provecho es, que todas las veces que esto hiciere, entienda que hace a Dios un sacrificio muy semejante en su manera al del Patriarca Abraham, *2 quando estuvo aparejado*

-ccc

X

II. PART. I. M. PA-

1 Eccl. XVIII. 2 Gen. XXII.

para sacrificar a su hijo Isaac. Porque todas las veces que el hombre presupone que o por parte de Dios o de los hombres le pueden venir tales o tales trabajos o disgustos; y él como siervo de Dios se dispone y apareja para recibirlos con toda humildad y paciencia; y para esto se resigna en las manos de su Señor, aceptando y tomando de ellas todo lo que por qualquier via de estas le viniere (como hizo David las injurias de Semei: *1* las quales tomó como si Dios se las imbiara) entienda cierto, que cada vez que esto hace, hace un sacrificio muy agradable a Dios; y que tanto merece con la promptitud de la voluntad sin la obra, como con la misma obra.

Para lo qual se debe el hombre acordar, que una de las principales partes de la profession Christiana es esta. Assi lo testifica S. Pedro, diciendo, *2 Que ninguno desmaye en los trabajos, pues todos sabemos, que para esto estamos disputados*. Piense pues el Christiano, que vive en este mundo, que es como una roca que está en medio de la mar, la qual es perpetuamente combatida de diversas ondas; pero ella persevera siempre sin moverse en un lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, porque como toda la profession de la vida Christiana (segun dice San Bernardo *3*) se divida en dos partes, que es en hacer bienes, y padecer males; claro está que la

X 2

la

1 II. Reg. XVI. 2 I. Petr. II. 3 Serm. I. Apost. Petri, & Paul. infr. medium.

la segunda es mas dificultosa que la primera: y por esto aqui convenia poner mayor recaudo; donde es mayor peligro.

Mas aqui es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los Santos Doctores tres grados excelentes (aunque cada uno mas perfecto que el otro.) Entre los quales el primero es llevar los trabajos con paciencia: el segundo, desealos por amor de Christo: el tercero, alegrarse en ellos por la misma causa: por lo qual no se debe el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia; sino del primero trabajo por subir al segundo; y puesto en este, nió descansa hasta llegar al tercero. El primero grado se ve claramente en la paciencia del santo Job: el segundo en el deseo que tuvieron algunos Martyres del martyrio: el tercero en la alegría que recibieron los Apostoles por haver sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Christo. Y este mismo tuvo el Apostol, quando en una parte dice 3, *Que se gloriaba en las tribulaciones*; en otra, 4 *Que se alegraba en sus enfermedades, en angustias, en azotes, &c. por Christo*; en otra, 5 donde (tratando de su prision) pide a los Philipenses que le sean compañeros en el alegría que tenia por verse preso en aquella cadena por Christo. Y esta misma gracia escribe el, 6 que fue dada en aquellos tiempos a los fieles de la Iglesia de Macedonia: X

1 Job I. 2 Act. V. 3 Rom. V. 4 II. Cor. XXI. 5 Philip. II. 6 II. Cor. VIII.

nia: los quales tuvieron abundantissima alegría en medio del una grande tribulacion que les sobrevino. Este es uno de los altos grados de paciencia, y de caridad y perfeccion, adonde una criatura puede llegar: al qual grado llegan muy pocos: y por esto no obliga Dios a nadie debajo de precepto a él, assi como ni al pasado.

Verdad es, que no se entiende por esto que nos hayamos de alegrar en las muertes y calamidades y trabajos de nuestros proximos, ni menos de nuestros parientes y amigos, y mucho menos de la Iglesia: porque la misma caridad que nos pide alegría en lo uno, nos mueve a tristeza y compassion en lo otro; pues ella es la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran: como vemos que lo hacian los Prophetas, los quales gastaban toda la vida en llorar y sentir las calamidades y azotes de los hombres. 2. los quales

Pues quienquiera que estas nueve condiciones o virtudes tuviere, tendrá para con Dios corazon de hijo, y habrá cumplido enteramente con esta postrera y summa parte de justicia, que da a Dios lo que se le debe.

X 3

CA-

1 Rom. XII. 2 Hier. IX. IV. Rom. XII. 3 Hier. IX. IV.